

Actualidad

Ibarretxe desvelará hoy sus planes para cumplir el compromiso de convocar una consulta

El lehendakari encara el tramo final de su mandato con la intención de forzar un acuerdo con el Gobierno central sobre el derecho a decidir

Recurriría al plebiscito para superar un posible bloqueo del diálogo

OLATZ BARRIUSO BILBAO

Tras meses de especulaciones, debates y posiciones encontradas sobre la consulta popular recogida en el acuerdo de Gobierno tripartito PNV-EA-EB, el lehendakari Ibarretxe desvelará por fin hoy cómo piensa cumplir su compromiso de sondear la opinión de los vascos sobre el ejercicio del derecho a decidir antes de que expire su actual mandato, en la primavera de 2009. El jefe del Ejecutivo de Vitoria llega al esperado Pleno de Política General que acogerá durante toda la jornada el Parlamento vasco en un clima de máxima expectación sobre la 'hoja de ruta' que pueda trazar para el decisivo último tramo de la legislatura, un plazo más bien escaso –menos de año y medio, en la práctica– en el que pretende ejercitar «iniciativas políticas» que le permitan abanderar un nuevo proceso de normalización que sustituya a las frustradas conversaciones entre el Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero y ETA.

De hecho, portavoces oficiales de Lehendakaritza confirmaron ayer que Ibarretxe recordará en su discurso inicial –una extensa intervención de más de dos horas con la que se abrirá la sesión a las nueve y media de la mañana– que, una vez abortada la posibilidad de alcanzar la paz con el esquema del diálogo entre el Ejecutivo central y la banda terrorista, es el momento de que las instituciones vascas recobren el protagonismo perdido a la hora de poner los mimbres para la resolución del «conflicto histórico» de Euskadi, que según recalcará el propio lehendakari, es anterior a la violencia etarra. En ese sentido, el presidente vasco utilizará también como argu-

mento el «portazo» con el que el Congreso de los Diputados despachó su fallido plan en febrero de 2005. Convocó entonces unas elecciones anticipadas planteadas en la práctica como un espaldarazo a sus planteamientos, que no obtuvieron, sin embargo, la respuesta esperada en las urnas.

Pero, fiel a la férrea determinación que partidarios y detractores le reconocen sin excepciones, Ibarretxe insistirá en que sólo si se reconoce el derecho a decidir del pueblo vasco podrá encauzarse la denominada normalización política. En consecuencia, fuentes del tripartito apuntan que, más que incidir en fechas y plazos concretos para impulsar el plebiscito que ha interiorizado como una cuestión personal de fidelidad a la palabra dada, pondrá el acento en la necesidad de abrir un proceso de negociación bilateral con el Estado que pudiera cristalizar en un acuerdo que satisfaga las reivindicaciones nacionalistas y que culminaría con un referéndum para su ratificación por la ciudadanía.

Así, más que anunciar de forma inminente la famosa consulta, la intervención de Ibarretxe buscaría forzar a Zapatero a mover ficha

Recordará el fracaso del proceso de paz y el «portazo» a su plan en el Congreso

No se espera que concrete fechas y plazos para celebrar la consulta

en los compases finales de su mandato y hacer un dibujo aproximado de los ritmos que se ha marcado. «Intentará gestionar los tiempos con prudencia, uno no empieza una partida poniendo todas las cartas sobre la mesa», ilustra, de forma gráfica, una fuente del tripartito. Las altisonantes declaraciones de uno de sus socios de Gobierno –EA– apelando a la desobediencia civil allanarían el camino a un discurso más mesurado del lehendakari y planteado en términos positivos.

La cercanía de las elecciones generales –previstas para marzo del año que viene– añade otro ele-

mento de incertidumbre a los planes de Ibarretxe: en la práctica, el presidente del Gobierno dispondría de un año para madurar el posible pacto si sale reelegido, un acuerdo que se antoja aún más cuesta arriba si el PP logra alzarse con la victoria o que podría encarrilarse de otra manera si los socialistas precisaran del apoyo insoslayable de los peneuvistas para poder gobernar, según subrayan los medios consultados.

Escenario incierto

La consulta se plantearía, según este esquema, como una vía de «desbloqueo» a un diálogo hipoté-

ticamente encallado con el Estado y exigiría al Ejecutivo de Vitoria requerir la autorización del Parlamento vasco para poder convocarla. En ese escenario –incierto, dado que la suma de los escaños del tripartito no garantiza ganar votaciones en la Cámara–, Ibarretxe podría encarar la campaña para su hipotética reelección a lomos del «victimismo» por la nueva negativa de Madrid a «respetar la voluntad de los vascos», según creen, por ejemplo, en el PSE de Patxi López.

La convocatoria de una consulta popular –un compromiso que, según señalan todos los medios consultados, el lehendakari está decidido a cumplir– exigiría también salvar el escollo de la persistencia del terrorismo de ETA, recogido expresamente en el acuerdo de gobierno, que prevé celebrarla siempre «en ausencia de violencia». No obstante, la portavoz del Gabinete Ibarretxe, Miren Azka-



ANTE LA CÁMARA DE VITORIA. El lehendakari Ibarretxe se dirige a la tribuna de oradores en el último

PSE-EE

El «error» de creer que ETA parará si hay planes soberanistas

Un error y una «terrible equivocación» por parte de Ibarretxe el creer que plantear propuestas que se «acerquen a las reivindicaciones del mundo del terrorismo» servirá para acabar con la lacra etarra. Así lo creen los socialistas vascos, cuyo 'número tres', Rodolfo Ares, estima que la consulta que el lehendakari y «un sector del nacio-

nalismo están agitando» sólo es «un banderín electoral para aglutinar a su gente» y no «un instrumento útil». En contraposición, el PSE ofrecerá en el Pleno de Política General «una 'hoja de ruta' para llegar a acuerdos, tramitarlos en las instituciones y después someterlos a referéndum». Todo lo demás es «equivocarse».

PP

Vaticina un horizonte de «enfrentamiento y división»

Un «horizonte de enfrentamiento y división» ve el PP en las intenciones del jefe del Ejecutivo vasco de apostar «por un referéndum ilegal por la independencia». Leopoldo Barreda estima que Ibarretxe es el representante de un Gobierno «en minoría, dividido, radicalizado y sin ideas» que «se aleja» con este tipo de iniciativas

«del interés general de la sociedad vasca» para acabar constituyéndose «él mismo en problema en vez de resolver los problemas de la ciudadanía». Ante este panorama, los populares vascos creen que se hace necesaria una intervención del Gobierno central y de la Fiscalía General del Estado que ponga freno a la situación.

EHAK

Condiciones para la consulta

Derecho a decidir y territorialidad. Sobre esos ejes, y sólo sobre ellos, tendría sentido una consulta, a juicio de EHAK. Su portavoz, Nekane Erauskin, rechaza utilizar la fórmula de preguntar a la ciudadanía si eso únicamente sirve para aprobar un nuevo proyecto estatutario, dado que, a su juicio, «el conflicto sigue más vivo que nunca».